

Galo Sánchez-Casado

LA MASONERÍA ESOTÉRICA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Estudios y documentos

LA MASONERÍA ESOTÉRICA

Galo Sánchez-Casado

1.ª edición: mayo de 2024

Corrección: *Elena Morilla*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2024, Galo Sánchez-Casado

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-102-8

DL B 5385-2024

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo.....	7
--------------	---

PARTE I

Realidad de la vía iniciática	17
Las leyendas antiguas.....	25
Los misterios de Egipto	31
Los misterios griegos	41
Hipótesis del origen de la masonería.....	53

PARTE II

Las influencias y escuelas	63
Origen templario o Rosacruz	77
Alquimia, hermetismo y masonería	85
La influencia Rosacruz	99
Primeros signos de interés por Egipto	117
El dualismo masónico-iluminista.....	131

PARTE III

El Rito Egipcio de Nápoles	147
El Rito Egipcio en Roma y Venecia	163
La Orden Arquitectos Africanos	171
El Rito de los Filaletos	187
El Rito Primitivo de Narbona	199
El Rito Egipcio de Cagliostro	209

PARTE IV

El Rito de Mizraim	231
De Venecia a Lombardía	245
El Rito en Francia	257
Los <i>Arcanum Arcanorum</i>	273
Los Grados en Mizraim	285

PARTE V

El Nacimiento de Menfis	293
El despertar de Menfis en Francia	305
La expansión del Rito de Menfis	315
Giuseppe Garibaldi	329
Los grados del Rito de Menfis	345

PARTE VI

Desarrollo del Rito de Menfis-Mizraim	351
El Rito en España.....	377
El Congreso Espiritualista y Masónico de 1908.....	417
De la Segunda Guerra a nuestros días	431
Los grados del Rito de Menfis-Mizraim.....	451
Bibliografía.....	457

PRÓLOGO

En las páginas que componen este libro trataré de explicar la historia y la filosofía o doctrina del que posiblemente sea uno de los ritos masónicos menos conocido y, en muchos casos, mal comprendido que existe. Me refiero al Rito de Menfis-Mizraim, las razones que le han llevado a esa situación son muchas, vamos a tratar de analizar algunas de ellas.

A través de estas páginas buscaré, en la medida de lo posible, señales que nos lleven a desentrañar el porqué uno de los ritos más ricos en su contenido ha ido cediendo terreno a otros ritos que a lo largo de los años han bajado su perfil. Incluso, lo ha hecho, ante otros ritos que nunca tuvieron un gran contenido espiritual y mucho menos esotérico o iluminista.

Esta masonería de la que voy a tratar en las siguientes páginas persigue, precisamente, dotar a sus miembros de unos mecanismos de entendimiento y formación. La intención es que conduzca a sus iniciados a descubrir los verdaderos objetivos a través de su realización interior. Los dos ritos que vamos a examinar –Menfis y Mizraim– tanto si lo hacemos unidos o separados, siempre han tenido algo en común y es que se caracterizan por su discreción y secretismo.

Ambos ritos, tanto Menfis como Mizraim, son esencialmente elitistas en el sentido noble del término, no buscan el poder o la riqueza, sino la calidad intelectual, espiritual y humana del buscador o la buscadora.

Siempre han sido definidos como deístas, lo cual en cierto sentido es verdad, aunque no es totalmente correcto. Son más bien gnósticos porque quienes los practican confían en un origen divino del universo, de lo creado y de lo increado, y consideran que la vida humana tiene un significado que, tal y como apunta el ritual, «...es a través de su conciencia que el hombre se vincula a lo divino».

Aunque aquí, por limitación de espacio, sólo podremos acercarnos a tener un primer contacto con la historia y, en algún caso, con los temas que se desarrollan en sus sistemas de Altos Grados, que constituyen la Escala Filosófica. Con ellos, pretendemos aportar unos puntos de referencia a todos los que deseen profundizar en el aspecto historiográfico de la investigación.

Durante los dos últimos siglos ha sido mucha la literatura que se ha escrito sobre la masonería y son muchos los autores que se han interesado por la Ciencia Masónica, sin embargo, casi toda ella trata del Rito Escocés Antiguo y Aceptado o sobre el Rito Francés. En menor medida, sobre el Rito de Emulación, el Rito de York o el Régimen Escocés Rectificado. Curiosamente, sobre el Rito de Menfis-Mizraim, apenas se encuentra documentación, y mucho menos en España.

Estos dos Ritos Egipcios convertidos en uno, al igual que el de los Filaretos, los Filósofos Desconocidos del barón Tschoudy, los Filadelfos, los Perfectos Iniciados de Egipto, los Arquitectos Africanos, etc., están un poco separados del mundo masónico convencional porque su origen no es el mismo.

En efecto, el Ritual de Mizraim —que es el nombre en hebreo y arameo para la dual tierra de Egipto—, aparece en Venecia en 1788, sin duda, bajo la égida del conde de Cagliostro, quien había fundado en 1784, el Rito de la Masonería del Alto Egipto. La belleza de este ritual es deslumbrante y marcó todos los ritos referentes a Menfis y Mizraim, «creados» a partir de entonces.

De los pocos libros que se encuentran, algunos se han escrito con un cierto grado de superficialidad, otros, tratando los temas propios de esta línea de pensamiento, lo han hecho de una forma totalmente elíptica. Esa falta de fondo documental, particularmente en España, se debe a la persecución, tanto por las autoridades seculares como por las religiosas, al igual que ha ocurrido también en otros ritos. Sin embargo, en este caso, tenemos que añadir que, no sólo en España, sino en Francia, Inglaterra y otros países, la oposición de otras organizaciones masónicas, con una filosofía excesivamente materialista e incluso atea, ha sido en algunas ocasiones beligerantes, como fue el caso del Gran Oriente de Francia.

Por lo tanto, los ritos masónicos egipcios, a menudo, se veían obligados a ocultarse, entrar en «sueños» o trabajar bajo tierra.

Por desgracia, existe otro gran inconveniente que, con el paso del tiempo y lo descrito anteriormente, cada vez se van agravando más, ocurre en el interior de algunas Órdenes masónicas, donde se han enquistado ciertos elementos mediocres e ignorantes. Estos individuos han olvidado el propósito inicial de la masonería, que no es otro que la transmisión de la Tradición Primordial.

¿Qué es la tradición? Si la definimos, etimológicamente, es «lo que se transmite». Entonces podemos decir que es lo que viene del pasado y tiene su lugar en el presente. Pero a diferencia de lo que se hace a través de la educación, la tradición no es un cuerpo de valores y conocimientos tamizados a través del análisis y la crítica racional.

La tradición es parte de ese cuerpo de hábitos tan profundamente arraigados en la naturaleza de los humanos, tan visceralmente asociados con quienes los usan, que cualquier mirada crítica sobre ellos se vuelve imposible.

De modo que la tradición puede ser contradictoria, irracional, incluso bárbara. Sin embargo, también es necesaria por su propia naturaleza, ya que el presente la invoca desde el pasado para iluminar y orientar su vida cotidiana.

Hay una tradición masónica que se compone de aquellos usos y costumbres que han perdido la memoria de su origen y que se resiste a cualquier reducción racionalista. Ésa es la que cada masón, si está lo suficientemente avanzado en el Arte Real,¹ siente la necesidad de transmitirla a las siguientes generaciones. ¿Por qué? Es un gran misterio...

Pero todo masón sabe que lo esencial en la masonería es el legado de este depósito imaginario, ritual y simbólico. Proviene del más allá, del pasado sin memoria. Existe desde la historia de Hiram, el constructor del Templo de Salomón, hasta las nuevas generaciones del asfalto y lo concreto, sin olvidarnos de las que aguardan el mundo posterior al desastre nuclear.

Estas constelaciones de imágenes, de gestos arcaicos y ancestrales, se han fosilizado tanto desde el siglo XVII, que se han convertido en rituales. El significado a veces se pierde, de modo que su cuestionamiento crítico no arroja más luz sobre su significado, o en ocasiones lo difracta en una infinidad de significados contradictorios. Sin embargo, continúan trans-

1. Término de origen alquímico, el Arte Real designa la práctica masónica en su dimensión más noble, la que pretende construir el templo y el Hombre.

mitiéndose entre sí a la sombra de los Templos de la Sabiduría, bajo la Bóveda Estrellada de generación en generación.

Hay tres formas de conectar con la tradición.

- Primero, los conservadores creen que la tradición masónica es un anquilosamiento de la costumbre, y si esa costumbre cristaliza en rituales tan necesarios para el mundo de hoy, es porque el mensaje que transmiten del pasado es un elemento muy valioso. Y esto debe enriquecer un don, que en realidad no lo es tanto. Así nace la interpretación reaccionaria y nostálgica de la tradición, que afirma que proviene de la antigüedad celestial y de la época de los constructores de catedrales. Esta primera escuela masónica invoca la Constitución de Anderson.

Lo cierto es que la masonería es un paradigma que ni siquiera se puede reproducir en los tiempos modernos. Por lo tanto, la nostalgia por la edad de oro del feudalismo y el monoteísmo lleva a algunos masones a decir que hemos entrado en una era de decadencia y corrupción, y que debemos rastrear el flujo de los ideales hasta la Edad Media para encontrar la dirección de la vida humana. Esta visión retrógrada y tradicionalista, que no Tradicional, caracterizada por el miedo a la historia y con hostilidad a los valores de la modernidad (agnosticismo, racionalismo, crítica a la autoridad, descentralización, etc.). Tiene su lugar hoy dentro de la masonería designada y conocida como conservadora, interesada en el reconocimiento del Vaticano, hostil a la individualización de las sociedades modernas y al multiculturalismo, refugiada en el retraimiento y el sexismo retrógrado.

- En segundo lugar, están los que señalan que la tradición es ante todo un juego de costumbres que intenta escapar de la ordenación racional, preocupada con el lugar que se le da en el seno de la modernidad, a la que incomoda profundamente. Para esta segunda línea de pensamiento que representa a la modernidad, los rituales no parecen tener ninguna base objetiva, excepto que unen a una colectividad en torno a puntos de referencia comunes aún no expuestos a una inteligencia emancipada. Sin embargo, en el contexto de la experiencia de la década moderna dominada por el contrato social y el libre acuerdo, cualquier comunidad que escape de la regulación racional, le molesta.

Para este grupo, evocar rituales y símbolos antiguos como aglutinante social les parece no sólo ineficaz, sino también peligroso. En otras palabras, después de la adopción del contrato social proclamado por Rousseau, todos los tratados que los hombres hagan entre sí y se establezcan están en ese origen. Los valores comunes que definirán su alianza son también el fruto del común acuerdo. Por lo tanto, creen que deben eliminar los parásitos míticos e irracionales; en consecuencia, piensan que deben alejarse de la tradición.

Para fundamentar su retórica moderna y antitradicional, usa las reglas generales de la llamada francmasonería especulativa moderna, que son un excelente ejemplo de regulación de la coexistencia de diversos hombres sin invocar a la trinidad, ni esperando el sometimiento divino. En efecto, hay algo de blasfemo en las Constituciones que prescriben los principios de la vida en la logia, sin una alianza de hermanos bajo los auspicios de Dios, ni bajo ninguna diosa, ni tan siquiera del Gran Arquitecto del Universo. Por eso consideran la tradición como un obstáculo a vencer y superar. Tal corriente masónica, si se concilia con su tiempo a diferencia de la primera, no lo hace a través de los rituales a los que le da poca importancia. Tampoco el significado del secreto masónico, la transferencia de las baterías, las contraseñas y los toques tienen poca relevancia. Los aceptan, aunque les parecen residuos del pasado, del que tarde o temprano tendrán que deshacerse.

- Pero hay una tercera vía entre la tradición conservadora y la modernidad, antitradicional. Una escuela que también defiende la tradición masónica, es decir, su esoterismo y sus secretos, así como las prácticas rituales. Por otro lado, defiende el espíritu del contrato social y el beneficio mutuo que debe repercutir en la sociedad. Esta tercera corriente esotérica y al mismo tiempo social, alcanzó su apogeo en las últimas décadas del siglo pasado en algunas logias masónicas. Quería combinar la alegría de la libertad, que experimentó la liberación de los pueblos con la tradicional espiritualidad del hermetismo. Es social y ocultista, rebelde y romántica, soñadora y simbólica. Esta tercera vía está extraída del primer romanticismo e inspirada socialmente en el sansimonismo.² Que ve en los movimientos de las personas en su con-

2. El sansimonismo es una corriente ideológica basada originalmente en la doctrina so-

quista por su libertad, una metáfora alquímica: la ruptura con la materia hacia su propia ascensión de lo divino. Vio, en los diferentes cambios revolucionarios, las huellas de un pueblo que se había convertido en Dios. Sus teóricos son muchos, pero actualmente rara vez se leen porque han sido duramente atacados por el racionalismo materialista, que ahora no los quieren en absoluto, y por los reaccionarios conservadores que sólo aman lo que está bajo su dirección.

En estas páginas voy a hablar de todos ellos, poco o mucho, dependiendo del contexto.

Durante los últimos quince años, los ritos Antiguos y Primitivos de Menfis y Mizraim han sido ciertamente un fenómeno de gran importancia en el panorama masónico. De hecho si, por un lado, despertó gran entusiasmo entre los Maestros, por otro, lamentablemente hay que subrayarlo, provocó indudables reacciones por parte de algunas Obediencias, que indiscutiblemente no han sido muy fraternales.

No obstante, espero que la lectura de este libro ayude a algunos masones a comprender los elementos tradicionales y esenciales que distinguen al Rito Antiguo y Primitivo de Menfis-Mizraim de otros cuerpos masónicos, tanto en su forma ritual como en su contenido.

En resumen, intentaré especificar los proyectos, herramientas y prácticas operativas que el rito pretende ofrecer a los iniciados, con el fin de desarrollar y aumentar cada vez más todas las cualidades y virtudes esotéricas y espirituales necesarias para todo Maestro Masón. Así, cada cual podrá alcanzar por sí mismo el verdadero y auténtico «estado interior» del Adepto.

El rito Iniciático no surge por casualidad, sino que es el resultado de una filosofía o creencia que puede derivarse de una fuente particular o construirse bajo la influencia de muchas ideas y conocimientos que se unifican poniéndose de acuerdo entre sí, y creando de esa forma un rito en el sentido estricto.

Estos textos son el resultado de una investigación minuciosa y profunda. Tanto histórica, como doctrinal. Y surge la pregunta, ¿qué es lo que me ha llevado a considerar e investigar sobre los ritos masónicos egipcios?

cioeconómica y política de Claude-Henri de Rouvroy de Saint-Simon (1760-1825), de quien toma su nombre.

Es muy simple, en un momento dado me doy cuenta de que la mayoría de autores que siempre me han interesado leer y estudiar, antes o después, han pertenecido a los Ritos Egipcios de Mizraim, Menfis o Menfis-Mizraim: Raimondo di Sangro, conde de Cagliostro, Dom Pernety, barón de Tchoudy, Rhegellini di Schio, Savalette de Lange, Globet d'Alviella, Martínez de Pasquallys, Louis-Claude de Saint-Martin, Gérard Encausse (*Papus*), Robert Wentworth Little, William W. Westcott, «MacGregor» Mathers, Rudolf Steiner, Oswald Wirth, Arthur E. Waite, Swinburne Clymer, René Guénon, Gastone Ventura, o Robert Ambelain, etc. Todos ellos han dejado un legado a través de sus obras y gracias a su investigación paciente y meticulosa, hoy podemos reconstruir la historia del Rito de Menfis-Mizraim con claridad y precisión.

Algunos que ya son masones, dirán, que el autor principal de la alta masonería egipcia fue Cagliostro. Es cierto, lo veremos en la tercera parte de este libro, su gran labor contribuyó a levantar el espíritu de la masonería en general y de la masonería egipcia en particular. El Rito de Mizraim, de la rama napolitana y veneciana, todavía están imbuidos de él.

Estos círculos reconocen la influencia de Cagliostro en los *Arcanum Arcanorum* del Rito de Mizraim. Al leer las enseñanzas de Cagliostro, descubrimos un misterio impresionante. De tal forma que revela una visión alquímica y hermética de la masonería. Nos infunde un sentido de lo sagrado, y nos lleva al verdadero mundo espiritual. Explica, a través de los materiales recopilados, que los rituales de la masonería egipcia reflejan una unidad doctrinal que garantiza su vigencia y autenticidad.

El mundo esotérico siempre oscila entre dos posiciones: descubrir los secretos u ocultarlos. Cagliostro parece estar revelándolos mientras le quita el velo, pero detrás de ese velo hay otro.

Una vez leídas las páginas de los *Arcanum Arcanorum*, el lector pensará: ¡Por fin conozco el secreto de los secretos! Pero pronto se dará cuenta de que sabe sin saber. Ante lo indecible, el secreto no se revela, ¿podría ser de otra manera?

Sabemos que el «camino» es difícil y lleno de obstáculos, pero con la ayuda del Gran Arquitecto, la benevolencia y la solidaridad fraterna podremos discernir y comprender cuáles son los «pilares» del proyecto masonónico universal.

Llegados a este punto, debo subrayar en esta etapa que la operatividad y la especulación de la masonería se basan en sus enseñanzas y en la ob-

servación cuidadosa y profunda de la naturaleza. Isis, Madre y Señora que la representa, nos muestra siempre el camino que conduce al descubrimiento y comprensión del secreto de los secretos. Nos enseña que es innato y proclive al misterioso pulso de la vida que transmite el sistema alquímico-hermético. Este nos muestra con cruda sencillez, a través de su lema: *Solve et Coagula*, dos palabras latinas que resumen toda la Gran Obra y nos hablan sobre la desintegración y muerte del *Hombre Viejo*, que debe dar paso al nacimiento de un *Hombre Nuevo*, virtuoso e integrado. *Solve et Coagula* es un principio alquímico, que significa: disolver y coagular, es decir, destruir para construir algo más perfecto. Los alquimistas entendieron la frase en un sentido literal, y metafísico.

Observemos cómo nace una flor, cómo produce frutos un árbol y reflexionemos sobre las estaciones, siempre cambiantes. Luego, poco a poco, en las mentes de aquellos que buscan la verdad con espíritu honesto, veraz y humilde, veremos que pronto florecerá de forma mucho más concreta el conocimiento y la participación en el *noúmeno*,³ que rige los fenómenos naturales. Por lo tanto, el objetivo del Adepto es poseer y comprender la dinámica subyacente de la ley universal y eterna de causa a efecto.

¿Qué más podemos decir al que quiera acercarse a los venerables Ritos Egipcios?

Sólo nos queda desearles que la Luz de la Fuerza, la Belleza y la Sabiduría se materialice en sustancia de sustancia y que la corona de Osiris se ajuste sobre sus cabezas.

GALO SÁNCHEZ-CASADO
Reus, 2023

3. Según la RAE, realidad hipotética independiente de las posibilidades del conocimiento humano.

PARTE I

REALIDAD DE LA VÍA INICIÁTICA

Si analizamos cualquier tipo de sociedad, desde los inicios del mundo hasta la fecha, comprobaremos que no ha existido una sociedad sin iniciación. Es cierto que no todos los individuos la han practicado. Sólo los que poseían un determinado conocimiento se daban a ello, unos practicaban la iniciación de paso y otros la iniciación a los misterios. No obstante, debemos tener cuidado con confundirlos. La iniciación de paso la practicaban o practican un número elevado de miembros de diversas sociedades como entrada a la vida adulta, mientras que la iniciación a los misterios la ejercían una minoría elegida.

No podemos obviar el paso significativo que supone la llegada a la adultez, es decir, la transición de la infancia a la vida adulta para los jóvenes, que se convierten en adultos. Aunque la forma y la edad en que todos ellos pasan a la adolescencia depende de varias cosas: el ritual practicado, la cultura y el lugar donde viven y crecen.

Este rito de paso, se practica a través de ceremonias especiales en sociedades que siguen siendo tradicionales, como en la región amazónica de Brasil, de los Sateré-Mawé que practican la Iniciación de las Hormigas Bala. En el norte de la Isla de Baffin, los chicos Inuit entre los 11 y los 12 años mantienen la tradición de salir junto con sus padres a cazar en la naturaleza para poner a prueba sus habilidades; los masái de Kenia y Tanzania tienen diversos ritos de transición que llevan a los chicos a la adultez. Los chicos entre los 10 y los 20 años se reúnen para iniciarse como la nueva «clase guerrera» de la tribu y se alojan en decenas de casas construidas especialmente para la ocasión. En Vanuatu, un pequeño país insular del Pacífico Sur, los chicos pasan a la adultez saltando de una torre de casi 30 metros de altura con una liana amarrada a los tobillos que apenas los protege de estrellarse contra el suelo.

Hay otro tipo de ceremonias que tienen mucho que ver con la religión. En todo el mundo, los jóvenes judíos celebran, según el sexo, su Bar o Bat Mitzvás a la edad de 13 y 12 años para demostrar su compromiso con la fe y reconocer a partir de ese momento su responsabilidad con la Ley Judía. En Malasia, para algunas chicas musulmanas, el cumplir 11 años es muy especial, ya que da comienzo al momento en el que pueden celebrar Khatam al Korán, un prestigioso ritual y demostrar así su madurez en la mezquita local. Para Japón, el segundo lunes de enero es un día especial —el día en el que los jóvenes de 20 años de ambos sexos pueden vestirse con su más fino atuendo tradicional y asistir a una ceremonia en el ayuntamiento local—. En algunas partes de China recientemente ha habido un resurgimiento de las ceremonias de Ji Li (para chicas) y Guan Li (para chicos), ceremonias de paso a la adultez del confucionismo.

En los países occidentales, el rito sobrevive en formas más o menos alteradas. En la tradición amish, el Rumspringa representa el momento en el que los jóvenes cumplen 16 años y finalmente pueden pasar fines de semana lejos de la familia sin ninguna supervisión. Durante este período, se les anima a disfrutar de cualquier placer que ellos quieran. Entre los protestantes la Confirmación del Bautismo es a los 16-17 años, en las iglesias católicas, entre los 14-15, es por este sacramento que las personas bautizadas se integran de forma plena como miembros de la comunidad. También está las fiestas de paso entre los 15 y 16 años en Estados Unidos (Sweet 16) e Iberoamérica (Quinceañeras). Existen otras más recientes, como en Suiza, la ceremonia de recepción cívica reservada para los jóvenes de 18 años que acaban de inscribirse en el registro electoral. Hay otros aspectos aún más enmascarados que, por supuesto, demuestran que Occidente ha olvidado el origen de esta iniciación llamada de «paso», aunque de alguna forma las sigue practicando.

Analizando las concepciones tradicionales en *La Ciencia Secreta de los Iniciados*,¹ he podido constatar que este conjunto de símbolos y de ideas afirmaba la realidad de la iniciación en la vida. Esto se impone incluso como el único fin para la humanidad, evolucionada.

Sin embargo, existe otro tipo de iniciación que deriva de los Antiguos Misterios y que es de otra naturaleza, principalmente porque no es accesi-

1. Serge Marcotoune, *La Science Secrète des Initiés et la Pratique de la Vie*, André Delpeuch, París, 1928.

ble ni inclusiva para todos. Está reservada para los buscadores de los Grandes Misterios de la vida, que se sienten obligados a acercarse a la verdad que se esconde bajo las mil máscaras que ocultan su apariencia. Es un misticismo al exigirle al iniciado un trabajo sobre sí mismo, un trabajo interior que siempre se debe acompañar de una técnica voluntaria de disciplina. Una característica de este tipo de iniciación es su progresión gradual, el adepto debe de asimilar poco a poco el grado en que se encuentra antes de continuar. Desgraciadamente, no todos los humanos están preparados y tienen la mente dispuesta para esta progresión, por ello los misterios no pueden ser un fenómeno de masas. Un ejemplo claro lo tenemos en la masonería, que no ha dejado de ser una iniciación a los misterios.

Podemos afirmar que las posibilidades de la evolución humana son infinitas. Y también reconozco que, en un cierto grado de esta evolución, el hombre deviene superior. Dicho de otra manera, alcanza horizontes y conoce sentimientos inaccesibles para el hombre ordinario. Convirtiéndose así en apto para encauzar su conducta y sus realizaciones en un plano altamente espiritual e iniciático.

Dado que la base de todas las ideas iniciáticas es siempre el desarrollo y la riqueza de la experiencia interior de los seres humanos, será dentro de este desarrollo donde profundizará y se enriquecerá con visiones e ideas creativas de nuevas formas continuamente dinámicas.

Siempre nos han asaltado las mismas preguntas que constantemente nos han estado preocupando desde que el mundo es mundo, ¿por qué la vida?, ¿por qué la muerte?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿cómo debo comportarme en el contexto actual? Está claro que los humanos no debemos confiar exclusivamente en el conocimiento científico. Antiguamente, ciencia y espiritualidad iban juntas y en el siglo XIX se separaron, pero con el conocimiento del mundo subatómico y la mecánica cuántica parece que vuelven a unirlas.

Si bien el mundo del macrocosmos es bastante extraño, el atómico y subatómico es infinitamente más singular, hasta tal grado que los conceptos de la física clásica dejan de ser aplicables. La ciencia siempre ha tratado de responder al cómo y no al por qué. Creo que para responder a ese por qué se establecieron en cualquier tipo de sociedad dos caminos con diferentes características: el iniciático y el religioso.

No voy a analizar el camino religioso que corresponde a otro estudio, sino la forma iniciática, que tiene que ver mucho más con los ritos, por

los que extiende toda su enseñanza a través de los símbolos, y que finalmente terminan influyendo en la psiquis de los individuos. Si se quiere ir más allá del porqué existencial, hay que seguir un tipo de formación que se va asimilando poco a poco y adquirir de esa forma un conocimiento esencial.

Si lo implícito está en la mente, como aseguran algunos escritores masonicos, en este caso cabe preguntarse si los Misterios Antiguos inducían bajo varios *modus operandi* a crear diferentes estados psíquicos. Si eso era así, es evidente que no deberíamos seguir por ese camino, a pesar de que sea factible la sugerencia. Simplemente, porque esa no es la intención ni el fin del SER.

No se trata de mirar hacia atrás e intentar penetrar en lo que se hizo en los Antiguos Misterios, porque, aunque tengamos referencias de escritores de la época, no podemos profundizar en sus trabajos. Lo cierto es que los procesos psíquicos inducidos no conducen a encontrar la verdad espiritual. Por el contrario, los procesos psíquicos simbólicos que hacemos nuestros, a través de la introspección en la ceremonia iniciática, sí que nos conduce a un estado en el que se nos descubren los hechos del pasado y donde los misterios cósmicos nos son revelados. Tenemos un buen ejemplo en la muerte simbólica del candidato en el tercer grado, donde se trata de entrar en un estado que podríamos llamar *de muerte mística* al crearse una suspensión de todas las facultades, pero manteniendo una comunicación constante con las cosas externas.

De esa forma, se consigue la iniciación individual sobre cada persona, según los procesos esotéricos que tengan lugar. El propósito principal de la iniciación es despertar las capacidades de emancipación. Se consigue al poner en marcha los procesos personales (microcosmos) y los universales (macrocosmos) que permiten poner en contacto con su propia divinidad a los hombres y a las mujeres.

Sin embargo, para que esto suceda el rito y el ritual debe de estar en consonancia con la Tradición Primordial. De esa manera, durante la iniciación existe una influencia espiritual mediante un elemento «no humano» que logra a través del rito una conexión con el «orden divino», que es un concepto que une a la idea de jerarquía –Causa Primera–, la pureza de las formas geométricas, es decir, el triángulo.

Al ser iniciados, la ceremonia provoca una transmutación en el individuo, que lo convierte en una persona nueva que debe profundizar en su

interior, liberándose de las limitaciones humanas y despertando la conciencia divina que hay en él.

Si nos queremos iniciar, siempre será en un Santuario y ese sitio tiene una puerta que es por el único hueco que podemos entrar. El lugar puede ser masónico o de otra vía iniciática, aunque hablando simbólicamente, la puerta será siempre la misma y el Santuario también es el mismo. Si queremos conocer cuál es el propósito, pero sobre todo el significado, debemos ser introducidos en el Santuario.

Independientemente de lo que aportemos culturalmente o del conocimiento intelectual que tengamos, la Puerta es para cada uno de nosotros un símbolo que nos habla con naturalidad. Incluso aunque la puerta sea simbólica, siempre nos permitirá precisamente superar los límites naturales impuestos por el espacio y el tiempo.

Si nos fijamos en el alfabeto hebreo, su cuarta letra es *Dalet* y su valor es cuatro. Su significado es «Puerta», y *Dalet* tiene mucho que enseñarnos. En el idioma hebreo no existen los números, por lo que se usan letras para representar su valor. Veamos algunos puntos donde encontramos el cuatro:

El cuarto día de la creación se hizo la Luz, son cuatro los puntos cardinales, cuatro las estaciones del año, cuatro las fases que tiene la Luna, el cuarto mes hebreo se llama también Tamuz.² Hay cuatro niveles de interpretación: nivel *PESHAT*, nivel *REMEZ*, nivel *DRASH*, nivel *SOD*.

- La primera interpretación, *PESHAT*, es el texto en sentido literal.
- La segunda interpretación, *REMEZ*, es la explicación alegórica del texto.
- La tercera interpretación, *DRASH*, es la explicación simbólica del texto.
- La cuarta interpretación, *SOD*, es el significado oculto, esotérico o místico del texto.

Esto ocurre porque los Cabalistas pusieron a punto un método en cuatro interpretaciones, de las que las iniciales forman la palabra «PaR-

2. Tamuz era un dios de la abundancia en la Mesopotamia antigua, cuyos primeros registros escritos aparecen en el III milenio a. C. Se le conoce también como Dumuzi («hijo legítimo») en Sumeria o en Babilonia.

DÉS». El vocablo hebreo «PaRDÉS» significa «jardín, huerto, prado», y alude al prado de la sabiduría. ¿De dónde surge esta correspondencia? Del hecho de que «PaRDÉS» es un acróstico compuesto por las iniciales de las palabras que designan los cuatro niveles de lectura de la Torá y, por ende, de la realidad que la mística medieval judía utilizaba para evocar los cuatro niveles de interpretación.

Por lo tanto, la Puerta es la inspiración que hace que las imágenes viajen a través de la mente. Hay pensamientos que atraviesan por la puerta trasera de la mente, y nos revelan la analogía que cualquier hombre dotado de razón, puede deducir que es una correlación entre dos espacios diferentes. El mundo crea barreras y muros donde siempre debe haber una puerta y dos espacios definidos a cada lado de la puerta, uno exterior y otro interior.

Volvió, pues, Jesús a decirles: «De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta (*Dalet*) de las ovejas» (Juan 10:7). «Yo soy la puerta (*Dalet*); el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos» (Juan 10:9).

El ciclo solar viaja desde la puerta de los dioses, es decir, Oriente (el este) hacia Poniente (el oeste), para finalizar su curso a medianoche. Eso es también lo que dicen los rituales masónicos. Pero, con este transcurrir, ¿qué nos dicen las sabias estrellas?, que la Puerta se cierra en ese momento sobre la Luz. Resulta evidente que los que buscan deben viajar sumergidos en la oscuridad, una formación de Luz a través de la Puerta por la que entramos y salimos, no por la puerta de los dioses, sino por la de los hombres, es decir, la del Sol poniente. La que atravesamos en nuestra iniciación hacia Oriente, la puerta baja, la de la humildad.

«Entrad por la puerta (*Dalet*) angosta (humildad); porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta (humildad) es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:13-14).

Los Santuarios de las distintas vías iniciáticas se adornan y revisten de diferentes formas, según el simbolismo que les marca su ritual. Sin embargo, hay algo común en todos ellos: es el Candidato, cruzando el umbral de la Puerta. ¿Qué le espera más allá? Si lo cruza, encontrará un mundo de conocimiento que de otra forma le estaba vedado.

Por otra parte, antes que a un Candidato se le permita entrar, hay que preparar su espíritu para ese trance, que tendrá más o menos dificultades y que variará según el rito. El modo de prepararlo será diferente, pero el

fondo siempre es el mismo, la entrada en un recinto «sacro» y el abandono de los hábitos terrenales, sobre todo, lo material, con el fin de emprender la vía hacia una nueva vida.

Surge la pregunta: ¿Cuál es el motivo que le empuja a entrar? ¿Cuáles serán las circunstancias de su recepción? ¿Quién lo recibe, dónde entra? Veremos en los siguientes capítulos que los humanos en general siempre han buscado la iniciación para superarse a sí mismo, ayudados por los que ya lo han recibido y que él considera que están en una situación superior a la suya.

Quiere traspasar la puerta que siempre ha sido una simbología de los Antiguos Misterios, ¿y qué es el Santuario?, pues sencillamente, el misterio en sí mismo. El Candidato cruza el umbral como un ser que no puede caminar solo y tiene que ser ayudado, va con los ojos vendados, pues no posee los ojos para ver la luz que encierran los conocimientos secretos. Dicho de otra forma, porque es ciego en su interior. Estas fórmulas empleadas de diferente manera por cada fraternidad están en comunión con la tradición, que es hija de su pasado inmemorial y de la iniciación universal.

La iniciación es un umbral, un escalón que nos eleva a un plano simbólico y consciente que nos ayuda a atravesar en la vida. Esta transición es un acto que nos abre los ojos y nos conecta como individuo con un Gran Todo. Suele ir acompañada de una modificación espiritual y psíquica, aunque el mundo moderno la ha eludido y, en algunos casos, se ha burlado de los ritos de iniciación. Resulta curioso que estos nunca hayan dejado a la humanidad.

La iniciación, bien entendida, es un recorrido abstracto o enigmático para que el alma del hombre se reintegre con la Causa Primera. La masonería, en todos sus ritos y denominaciones, en mayor o menor medida, ofrece una síntesis de esa ciencia de la que Thomas Vaughan dijo que era tan antigua como infinita. En su importante *Antroposophia Theomagica*, Vaughan³ da una visión de lo que es la muerte desde la perspectiva alquímica: «La muerte es un *receso de la vida hacia el ocultamiento*, no un aniquilamiento de alguna partícula en específico sino una retirada de las naturalezas ocultas hacia el mismo estado en el que estaban antes de ma-

3. Thomas Vaughan, *Antroposophia Theomagica*, Holmes Publishing Group, Washington D.C., 1986.

nifestarse. En este receso, los diferentes ingredientes del hombre regresan a aquellos diferentes elementos de los cuales provienen antes de acceder a un compuesto. Puesto que pensar que Dios crea la menor cosa *ex nihilo* en el trabajo de generación, es pura fantasía metafísica. Así las partes terrestres –como sabemos por experiencia– regresan a la Tierra, las celestiales a un limbo celestial superior, y el espíritu a Dios, quien lo dio. No debe sorprenderles que afirme que el espíritu del Dios viviente está en el hombre, cuando Dios mismo lo reconoce como suyo».

Esa proyección del alma no es otra cosa que el abandono del cuerpo material, una facultad que poseen los seres humanos encarnados de explorar así otros planos de conciencia cósmica o del absoluto que no tiene y que no está sujeto a ninguna restricción o control por parte de las leyes. Si, como mantiene el profesor de ciencias cognitivas Donald Hoffman,⁴ es probable que la materia y el tiempo-espacio sean sólo ilusiones funcionales producidas por la conciencia. En ese caso, a los habituales estados del SER, agobiados por el miedo a lo desconocido o al vacío que lo llevaría a contraerse, le correspondería experimentar más o sentir estados superiores de conciencia.

Soy muy consciente que este pensamiento que afirma el desarrollo de planos de conciencia superiores, se dirige a una pequeña parte de iniciados que se mueven a través de un mundo de sombras dentro de los ritos o vías a los que pertenecen y que no existe ningún Maestro que pueda hablar de lo que hay tras la Vida.

La vida espiritual representa un fenómeno natural en el ser humano, ya que surge de ella y tarde o temprano no puede evitar volver a ella. Es un atributo natural que convive con todos nosotros, y por esa razón nadie necesita vivir una forma de vida especial en la Tierra. Ahora bien, debemos reintegrarnos a esa Causa Primera a través de la transición que se da constantemente en los estados de ensueño, sueño, ensoñación o coma.

Ese proceso secular de iniciación, que emana un tipo de Luz y que forma parte de nuestra vida diaria, sigue adelante en el mensaje de los símbolos y en el pórtico de los Templos.

4. Donald Hoffman, *The Case Against Reality and Visual Intelligence*, W. W. Norton, Nueva York, 1998.

LAS LEYENDAS ANTIGUAS

Siempre han existido y existirán soñadores que, basándose en sus deseos y recuerdos románticos, ignoran totalmente la historiografía. No saben hacer la distinción cuando hablamos de masonería, entre lo operativo y lo especulativo. Muchos de ellos son fabulistas que se hacen pasar por historiadores, y sus historias espurias nos llevan a planteamientos tan poco objetivos como que existía una masonería en la época del Paraíso de Adán. Lo podemos comprobar, al leer las propias Constituciones de Anderson. En la primera etapa de la estructuración de la masonería siglo XVIII, el tema estaba tan enraizado que se llega a decir que los constructores de las pirámides, de la torre de Babel o del Templo de Salomón ya practicaban los tres grados simbólicos de la masonería azul. También se asegura que los Esenios eran masones, o que la primera logia estuvo en Egipto.

Lo cierto es que antes y después de la formación de la Gran Logia de Londres, e incluso cuando se convirtió en Gran Logia de Inglaterra, disponían de escaso conocimiento de cómo la tradición secreta de Egipto o de Israel tenía algo que ver con la masonería. Su enfoque era una derivación más del Antiguo Testamento, pero en realidad sabían muy poco de Enoc, Abraham, Moisés o Salomón. Mucho menos de Isis, Osiris, Horus o Seth, ni de los paralelismos existentes entre las dos religiones. Sin embargo, a pesar de tener un conocimiento confuso de esa tradición, supieron recoger los destellos de conocimiento que a lo largo del tiempo habían ido ampliando con lecturas de personajes como Plutarco, Pico della Mirándola, Marsilio Ficino, Reuchlin, Francis Bacon o el Barón von Knorr Rosenroth. En resumen, los procedentes del mundo hermético o rosacruziano.

Si nos tuviéramos que fiar de las primeras historias que se escribieron sobre el Rito de Mizraim o de Menfis, estaríamos narrando una fábula en

vez de tratar de relatar unos acontecimientos históricos que en ciertos casos no dejan de tener su leyenda mítica. Las primeras historias nos terminan contando que algunos iniciados procedentes de la antigua Grecia, emigraron a Asia Menor en el 1060 a. C. y, bajo el nombre de Misterios Dionisiacos, crearon un Rito Antiguo y Primitivo Egipcio, que se establecieron en Biblos, –una antigua ciudad fenicia denominada Gubla en los textos cuneiformes y Gebal, en la Biblia– posiblemente de ese hecho sale el relato de Plutarco sobre la muerte de Osiris.

Relata que una vez muerto y desmembrado el cuerpo, lo meten en el interior de un ataúd que, al llegar a la desembocadura del Nilo, flota por el mar y llega a la ciudad de Biblos, donde crece un árbol conservando el ataúd en su interior. Al encontrar dicho árbol, el rey de Biblos lo hace cortar y lo utiliza como un pilar de su palacio. Isis, que busca el cuerpo de Osiris, llega a Biblos y recupera el cuerpo de su esposo del interior del árbol, que se queda en la ciudad, y termina convirtiéndose en un elemento de adoración para los fenicios. Este episodio, del que no existe constancia en las fuentes egipcias y que sólo lo relata Plutarco, nos brinda una fábula etiológica de la existencia del culto a Isis y Osiris en la ciudad de Biblos.¹ Obviamente, podemos tomarla como los antecedentes de Hiram en la masonería.

Es evidente que es un mito y que no existe lógica para los hechos narrados. Pero no debe de extrañarnos que fuera tan bien acogido en Fenicia, ya que en el III milenio a. C. las relaciones comerciales con Egipto debidas a la importación del preciado papiro eran importantes, sobre todo porque Biblos contaba con la flota más poderosa del Mediterráneo.

De 1921 a 1924, el investigador francés Pierre Montet realizó un valioso trabajo arqueológico en Biblos. Excavó la necrópolis real y descubrió el sarcófago del rey Ahiram I, arrojando luz sobre los lazos culturales que unían la ciudad fenicia con Egipto.

Según Marconis de Nègre,² un sabio egipcio llamado Ormuz, sacerdote de la Orden de Serapis, que se presentaba como un convertido al cristianismo por san Marcos, purificó y unificó los misterios y doctrina de los sacerdotes egipcios con los principios cristianos de la nueva ley. Por esa época existía en Egipto una orden iniciática de origen judío, que se ha-

1. Plutarco, *Isis y Osiris*, Obelisco, Barcelona, 2006, trad. M. Meunier.

2. Jacques-Étienne Marconis de Nègre, *Le Sanctuaire de Memphis*, Bruyère, París, 1849.

cían llamar «Los Hijos de la Luz» (Esenios), a la que parece ser acudía Ormuz. No sabemos hasta qué punto esto puede tener una base histórica, o simplemente es una leyenda más.

Lo cierto es que, según nos cuenta Apuleyo, escritor y filósofo romano del siglo II, en su undécimo libro, la *Metamorfosis* o *El Asno de Oro*, las iniciaciones, tanto antiguas como nuevas, formaban parte de la Antigüedad clásica de Occidente,³ y aunque eso era así, es muy difícil saber si la iniciación que describe de una forma velada refleja la autenticidad de los tres estadios existentes: Misterios de Isis, Misterios de Serapis, Misterios de Osiris.

Sea como sea, parece ser que Ormuz finalmente creo una agrupación propia que se llamó «Sociedad de Ormuz» y sus discípulos, desde el siglo I hasta el siglo XII, fueron los receptores de los antiguos misterios de Egipto adaptados al cristianismo.

Siempre nos han hecho creer que primero fue Grecia, y luego Roma, las que ejercieron una influencia sobre lo que solemos entender como «humanidades». Pero es evidente que eso sería simplificar, no podemos olvidarnos de los cuatro milenios o más que Egipto fue el centro del mundo. Sus creaciones de todo tipo nos colocan en el camino para poder entender lo que ocurrió después, así que, siguiendo su simbología, su filosofía y sus dioses, descubriremos que lo heredó Grecia, Roma y la época medieval.

No olvidemos que san Agustín⁴ escribía: «Eso a lo que ahora se llama religión cristiana ya existía y entre los antiguos nunca dejó de existir desde los orígenes de la raza humana». Lo decía un padre de la Iglesia, muy respetado y gran conocedor del gnosticismo y otras religiones protocristianas que terminaron por configurar el cristianismo primitivo. San Agustín fue uno de los pensadores que permitió al cristianismo integrar parte de la herencia griega y romana, al generalizar una alegórica de las Escrituras, siguiendo el modelo propugnado por Ambrosio de Milán y el neoplatonismo. De esa manera quiso legitimar la nueva forma religiosa que él defendía, englobando dentro del cristianismo a otras religiones. Se basó principalmente en la egipcia, con un inmenso cuerpo múltiple de

3. Esta época también se le conoce como el *Siglo de los Santos* en el que disfrutaban de la *Pax romana* establecida por los Antoninos.

4. Fue un filósofo y teólogo cristiano romano que ejerció como obispo de Hipona en Numidia. Junto con Ambrosio de Milán, Jerónimo de Stridon y Gregorio el Grande, es uno de los cuatro padres de la Iglesia Occidental y uno de los treinta y siete doctores de la Iglesia.

creencias y prácticas, que las unía un enfoque común en la interacción entre el mundo de los humanos y el mundo de lo divino.

Pero san Agustín, con todo esto, mostró que el carácter temporal de la nueva religión era irrelevante. Lo principal era el contenido. De modo que, en este punto, la religión de los faraones dotó a los símbolos cristianos de un número considerable de patrones y arquetipos.

Según el propio Marconis de Nègre, esa Sociedad de Ormuz estaba de alguna forma ligada a la Orden del Temple, y algunos caballeros templarios fueron iniciados en esa sociedad iniciática, heredera de las tradiciones esenias. Precisamente, el Rito de Menfis, fundado por Marconis, reivindica a los caballeros templarios como sus fundadores iniciales. La Sociedad de Ormuz llegó a Europa en 1188. No deja de ser curioso que fuera al año siguiente de la derrota de los templarios por Saladino en la batalla que tuvo lugar en Tierra Santa. Ocurrió en el desfiladero conocido como Cuernos de Hattin, (*Qurun-hattun*) al oeste del mar de Galilea.⁵ En sus escritos afirman que, tras su llegada, se separaron de los templarios y tomaron su propio camino.

Tanto Albert G. Mackey, como Arthur E. Waite, aseguran que Godofredo de Buillón estableció un cuerpo caballeresco entre el 1100 y el 1118, que denominó Caballeros de Palestina, nombre que luego utilizará el barón de Tschoudy para un grado de su sistema y cuyo emblema era la rosa y la cruz. No podría decir si verdaderamente era un cuerpo o bien un grado perteneciente a la Sociedad de Ormuz, cuyos miembros siempre afirmaron que eran los fundadores de la Orden Rosacruz.

De lo que no hay duda es que, una vez finalizadas las cruzadas, la tradición iniciática que practicaba la Orden del Temple y otras que había recogido en su estancia en Oriente, las transportaron a Europa. Debemos recordar que mucho más tarde, cuando se empieza a perseguir a los templarios y se inicia la destrucción de la orden, por el papado en unión con el rey de Francia, muchos de ellos se refugiaron en Escocia y en Suecia.

5. El 4 de julio de 1187, en la batalla de los Cuernos de Hattin, el ejército cruzado, formado principalmente por contingentes templarios y hospitalarios a las órdenes de Guido de Lusignan, rey de Jerusalén, y de Reinaldo de Châtillon, se enfrentó a las tropas de Saladino. Este les infligió una gran derrota, en la que el Gran Maestre de los Templarios Gérard de Ridefort cayó prisionero y perecieron muchos templarios y hospitalarios. Saladino tomó posesión de Jerusalén y terminó con el reino que había fundado Godofredo de Bouillón.